

Trabajo fotográfico

La vida en los pozos de carbón en Coahuila, México siglo XXI

Analí Ibarra Lerin

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)
quierovolar00@gmail.com

Estas fotografías ilustran las condiciones de trabajo que viven los mineros del carbón en el centro-norte del estado de Coahuila, en el norte de México¹. La región carbonífera se caracteriza por ser la mayor productora de este mineral a nivel nacional; provee el 90% del combustible fósil destinado a la industria siderúrgica y a la generación de electricidad (El carbón mineral, 1976) La extracción de carbón en México data de fines del siglo XIX. La región nace en el seno de una dinámica histórica ligada al dominio absoluto de las empresas extranjeras en la gran minería. Los pocitos pertenecen al sector de la pequeña producción y emergieron alrededor del capital foráneo creados por familias acaudaladas mexicanas. Los pozos son tiros verticales a los que se ingresa por medio de un bote sobre el que los mineros se paran para descender. El bote se engancha en la parte alta de una estructura en forma de trapecio; sube y baja por medio de unas cuerdas que guían el traslado del mineral y de los trabajadores. En la actualidad es movida por un motor al que se le conoce como malacate.

La interrelación histórica entre la pequeña, la mediana y la gran minería se ha tejido alrededor de los vaivenes de la acumulación capitalista. En el contexto de

1 Fotografías tomadas durante la realización del trabajo de campo realizado entre enero del 2013 y febrero del 2014, para la tesis de maestría “Minas de Barroterán una veta de los rostros de la zona carbonífera de Coahuila, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

la mexicanización de la minería, llevada a cabo en 1965, el Estado se convierte en el propietario mayoritario de los recursos carboníferos nacionales. El aumento en la participación de la pequeña minería comenzó en 1971 y fue en ascenso junto al poder estatal en el sector (*ibid*)

A partir de la década de 1990 la política de privatización implementada en México modificó nuevamente la estructura de la producción minera. Mediante la desincorporación de las reservas minerales federales se abrió paso al cierre, la venta y la concesión de las principales fuentes de extracción del carbón. El sello del neoliberalismo inscribió con letras doradas la transferencia de la riqueza nacional a un puñado de empresarios nacionales; la insignia del apostillado fue la falta de transparencia.

La trayectoria laboral de los mineros nos abre una veta hacia la vida cotidiana que complejiza la intrincada relación entre los tres ámbitos de la producción minera. La dinámica de la acumulación capitalista conlleva históricamente la expulsión de los mineros del sector de la gran minería. En el proceso se combinan factores como los cambios tecnológicos, el cierre de las fuentes de trabajo, la edad de los mineros, hasta el castigo, en el que los trabajadores son despedidos después de participar en conflictos contra las empresas. A comienzos del siglo XXI se da una nueva vuelta de tuerca al constante deterioro de las condiciones de trabajo para los mineros del carbón. La demanda del mineral adquiere una renovada importancia a nivel mundial. En el 2003 México ingresa al Tratado Libre del Comercio en el área energética; con el discurso de sostener la producción local y promover el desarrollo mediante la generación de empleos, el 28 de marzo del 2003 el gobierno de Coahuila crea la PRODEMI, una promotora que tiene por objeto la compra del carbón extraído en la región para asegurar que parte de la demanda nacional sea satisfecha con la producción local. La venta garantizada del carbón para aquellos que obtienen contratos con la PRODEMI fomentó el amiguismo y el clientelismo entre políticos y empresarios. Se desató la apertura indiscriminada de pocitos en la que participan funcionarios y ex-funcionarios del estado así como los empresarios locales, creando una red de relaciones en las que se ocultan a los dueños o a los responsables directos de estos centros laborales. Las nuevas pautas para la acumulación sientan las bases para que los tres ámbitos se complementen en la intensificación de la explotación; la búsqueda de la reducción en los costos de inversión impone un deterioro en las condiciones de trabajo y de seguridad en todas las escalas de extracción del carbón con el único fin de maximizar las ganancias. Los pocitos encarnan la expresión más cruda del empeoramiento en las condiciones de trabajo.

En los pocitos los mineros se introducen a espacios precarios desde la entrada. No se les provee de baños, regaderas ni lugares para comer. Bajan a las profundidades de la tierra sin equipo de seguridad ni la vestimenta necesaria para la realización de sus tareas, utilizando su propia ropa. Es la forma más rudimentaria de explotación intensiva de la fuerza de trabajo que existe en las minas de carbón en pleno siglo XXI. El mayor control de las fronteras y el aumento en los riesgos para cruzar a EE.UU convierte a la migración en una opción poco recurrente; las maquiladoras instaladas en la región carbonífera ofrecen salarios que no alcanzan para solventar la economía familiar, \$700 pesos semanales por diez horas de trabajo diarias. En este contexto los pocitos resultan ser la alternativa en la que se obtienen mayores ingresos económicos.

Caracterizados por la baja inversión y la carencia de las mínimas condiciones de seguridad, en los pocitos se propagan los accidentes. A su vez, los trabajadores se insertan en el medio a través de parientes o amigos que generalmente son encargados de estos pequeños centros mineros; las relaciones laborales y los vínculos sociales más amplios forman un apretado tejido en el que el trato personal funge como impedimento para cuestionar las condiciones de trabajo que se imponen en los pocitos. El incremento en los peligros está signado por las características que adquiere la estructura de los pozos en concomitancia con su ascenso; pasan de ser una fuente alterna de empleo a ocupar un papel destacado en la captación de mano de obra. Los accidentes son un botón de muestra de la telaraña plagada de opacidad, negligencia e ilegalidad en la que se mueven los políticos empresarios o viceversa, para vender el carbón.

Las formas en las que se expresa el deterioro en las condiciones de trabajo incluye modalidades tales como el aumento en la inseguridad por falta del equipo necesario o la ausencia total de éste, la aceleración del proceso de producción. El panorama ofrece una lucha por reducir las garantías establecidas en los contratos hasta la inexistencia de estos, al punto en que los trabajadores no saben quién es exactamente su patrón, no están inscritos en el seguro, están sub-registrados o son registrados y dados de baja intempestivamente, no reciben las terminaciones correspondientes cuando se culminan las labores en un centro de trabajo o los finiquitan con lo que el patrón considere en ese momento. Mientras que PRO-DEMI paga \$911 pesos la tonelada de carbón, los mineros reciben entre \$65 y \$90 pesos, la mayoría sin prestaciones.

Bibliografía

El carbón mineral (9176), Comisión Coordinadora de la Industria Siderúrgica, 1976, México.





